

MOTIVACIÓN MISIONERA EN LAS OBRAS DE RAMON LLULL

La actividad misionera de Ramon Llull adquiere unas proporciones tan colosales en su intención y en sus propósitos, que bien merece — así pensamos — que dediquemos unos momentos al estudio de sus motivaciones. Cual era el móvil o los móviles que le empujaban a la apologética de infieles, esto es, a la conversión de árabes y judíos que estaban en su contorno en la isla misma de Mallorca; y, más todavía, en las fronteras lejanas de los reinos cristianos; qué es lo que le movía a formular planes de evangelización brindados al Papa y al Concilio; por qué el deseo de fundar el colegio de Miramar; por qué su actividad entre sarracenos y su martirio en Bujía... *Del motor interno de esta actividad quisiéramos hablar, tal como aparece en sus obras, que nunca dejan de manifestar el perfil autobiográfico del autor.*

El capítulo 43 de Blanquerna.

Un capítulo, tal vez el más importante, como punto de partida para nuestro trabajo, nos parece ser el capítulo 43 de “Blanquerna”, que trata “de la fe y la verdad”. Con un lenguaje lleno de apólogos e imaginación, donde las virtudes y las potencias del alma quedan personificadas, hallamos en el personaje Blanquerna que, mientras busca en la soledad lugar para edificar su celda, se le presentan dos mujeres; que son la Fe y la Verdad.

Aquella, muy afligida, describe así la causa de su dolor: “Yo soy la Fe, que en compañía de esta señora [la Verdad] he pasado a tierra de moros con el fin de convertirles al camino de salvación, y no me han querido recibir a mí, ni a aquella cuyo nombre es Verdad. Incrédulos son y contrarios a mí y a esta señora Verdad. Triste y afligida está mi alma, porque Dios no es creído, honrado ni amado en aquellas tierras. Grande es mi dolor y piedad por la condenación de aquellas gentes ignorantes. Convié-

neme llorar la gran perdición que causa aquel error en que están, y conviéndeme también lamentarme por el mérito que pierden aquellos que no van a mostrarles a mi hermano y a mi hermana”.¹

Tres razones son, por consiguiente, las que tiene la Fe para pasar a tierra de infieles: “Dios no es creído, honrado ni amado en aquellas tierras”; y junto con esto “la condenación de aquellas gentes ignorantes”; la otra razón es el mérito que pierden los que no van a misionar.

El *Entendimiento*, que es hermano de la Fe y de la Verdad, va a ser requerido por los dialogantes para que vaya a aquellas gentes “y con *razones necesarias* [esto es, con razones de conveniencia y de congruencia o argumentos *indirectos*, que demuestran que necesariamente no hay error en la fe que Dios propone] les demuestre los catorce artículos, y aquellos primero en los cuales son a mí [la Fe] descreyentes”.²

Puesto que no admite la autoridad de la S. Escritura y de los SS. Padres, y hoy día no se ven milagros; y piden razones y demostraciones necesarias, el Entendimiento tiene que ir allá porque “tiene poder por virtud de Dios de probar mis catorce artículos”³ — dice la Fe.

Aunque Blanquerna no quiere perder el mérito de la Fe, entendiendo las razones necesarias de sus artículos, la Fe sostiene que tiene que ir allá el Entendimiento y que no es conveniente que la principal razón para convertir infieles sea el mayor mérito de la Fe; sino que la principal razón es que Dios sea conocido y amado, y que “cuanto más alto asciende y puede ascender el Entendimiento, más puedo subir yo que soy la Fe”.⁴

Todavía Blanquerna propone para desistir de las misiones, el que muchos fueron y no pudieron convertir a los infieles, “de que se infiere no querer Dios, al parecer, su conversión”.⁵

Pero la Fe replica que para qué se ha encarnado Dios, y sufrido pasión y muerte, y alentado a los apóstoles y mártires.

¹ Citamos, como más conocida y fácil de hallar, la edición de Ramon Llull, *Obras literarias (Libro de Caballería, Blanquerna, Félix, Poesías)*, preparada y anotada por M. Batllori y M. Caldentey (Madrid, B.A.C., 1948). *Blanquerna*, c. 43, *ibid.* p. 263.

² *Ib.* p. 264.

³ *Ib.* p. 264.

⁴ *Ib.* p. 265.

⁵ *Ib.* p. 265.

Es elocuente el lenguaje de la Fe, con que reprende la pasividad o fatalismo de Blanquerna: “¿Y no sabéis vos que Dios aguarda, todo día, verdaderos y leales amadores, que vayan a él con libre y franca voluntad y de ninguna manera forzada, para que puedan merecer gloria grande, que a Dios se conviene más darla cuanto mayor? Sabed que esto es tentar a Dios y creerse las gentes que, cuando será su voluntad, se la dará a ellos de padecer martirio por su divino amor. Y si no, decidme: ¿cuál pronunciación tiene más fuerza y energía, la que con Dios manda al hombre sufrir y padecer trabajos y muerte por su amor, mientras esperan algunos simple y bestialmente que Dios lo vuelva a mandar, o verdaderamente la que la cruz de Cristo ya nos representa y manifiesta a nuestros ojos, y la que ahora nos significan las palabras de Jesucristo, que dijo a San Pedro en el Evangelio, cuando repitió tres veces: “Si me amas, apacienta mis ovejas?” ¿Cuál, dime, es mayor error contra Dios, contra mi hermano y mi hermana? Entended, pues, que *la falta de perseverancia y continuación de las disputas contra los infieles es la razón por la que parece a las gentes que el error no puede ser vencido ni superado por nosotros con vivas razones*”.⁶

Todavía quiere Blanquerna consolar a la Fe, dolida de la inutilidad de sus esfuerzos, con la sabiduría y justicia de Dios, y con decirle que el mérito es tan grande como si hubiese convertido ya a los fieles, pues tan vivamente lo deseaba; pero esto no impide el que la Fe siga desconsolada “viendo a mi Creador y a mi luz tan ultrajado, tan ignorado, desarmado, y blasfemado por las gentes”.⁷

Han quedado expuestas en este capítulo 43 las razones principales del espíritu misionero de R. Llull.

El motivo principal del celo misionero de Ramon es, por consiguiente, de gran pureza espiritual; y, como repite en otros lugares de Blanquerna, “para honrar la gloria de Dios” (c. 80, n. 3 y 8). Cuando Blanquerna llega a ser Papa, con sus ordenaciones y proyectos para convertir a los tártaros, judíos y moros, logrando la conversión de algunos, “había honrado la gloria de Dios”.

Cuando Blanquerna quiso meditar y contemplar la encarnación y pasión del Hijo de Dios “recordó cómo la santa encarnación y pasión del Hijo de Dios es honrada en la bondad de Dios, grandeza, eternidad y poder, sabiduría, amor y perfección, etc., y cómo en este mundo ha honrado a muchos hombres con su honor, los cuales no se lo dan como

⁶ Ib. p. 265.

⁷ Ib. p. 266.

podieran. A más de esto, recordó cómo son muchos los infieles en este mundo que no honran a la naturaleza humana de Jesucristo, a la cual ha honrado Dios tanto en sí mismo, antes bien, la descreen y blasfeman; y poseen la Tierra Santa, en donde Dios asumió aquella naturaleza y donde, para honrarnos a nosotros y restituírnos al supremo señorío que habíamos perdido, padeció muerte y pasión aquella humana naturaleza".⁸

Por eso el canónigo de llantos, otra de las figuras creadas por Ramon, para indicar los oficios que deben hacer los eclesiásticos, al pasar por una sinagoga llora por las injurias y muerte que los judíos hicieron en Jesús.⁹

Hay también para Lull otra razón del celo misionero, y son los infieles que, según él, "todos los días se precipitan ignorantemente en el fuego perdurable".¹⁰ Para Ramon es de gran precio la salvación de un alma, y ocasión de gran dolor el que "por un dinero se entreguen [los pecadores] al demonio, y siendo así que un mundo entero no vale como una sola alma".¹¹

Los discípulos del Entendimiento.

Hay expresiones en Ramon Lull, que coinciden con las de otro gran misionero, *San Francisco Javier*, cuando, como hombre que ha perdido el juicio, quería mover el celo de los universitarios de París para que, dejadas apetencias de este mundo, fueran a misionar. Decía así el santo: "Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces como hombre que ha perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en Sorbona, a los que tienen más letras que voluntad para disponerse a fructificar con ellas, cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos...".¹²

Lull, de una manera parecida, lamenta la tardanza de los hombres científicos para lanzarse al apostolado misionero. La Fe y la Verdad pedían con grandes ruegos a la Devoción "se encaminase a toda prisa a aquellos discípulos del Entendimiento, pues se tardaba demasiadamente,

⁸ *Arte de contemplación* c. 6: ib. p. 546.

⁹ *Blanquerna* c. 71, n. 2.

¹⁰ *Ib.*

¹¹ *Blanquerna* c. 71, n. 4: ib. p. 368.

¹² *Monum. Hist. S. I., Epist. Xaverii* I, 166.

y era ya tiempo que los hombres devotos y científicos fuesen a predicar y a enseñar a los infieles”, y añade (tal vez con excesivo pesimismo, con una expresión semejante a la que después usó Javier) “cuyas miserables almas [las de los infieles] van corriendo a los infiernos, como las aguas del río no cesan de correr al mar”.¹³

Para Llull los discípulos del Entendimiento, es decir, los hombres de estudio y de ciencia, temen los trabajos, les falta valor para el martirio. “Temerosa cosa es — les hace decir — señor, la muerte y sostener trabajos y tormentos, y extraña cosa es padecer hambre, sed, calor y frío, dejar a su propia patria y amigos, peregrinando en tierras extrañas entre bárbaras gentes, que martirizan y quitan la vida al hombre cuando los reprimen de su falsa ley y creencia”.¹⁴ A éstos, según lo da a entender Llull, les falta valor para el martirio; no llevarán vestiduras encarnadas el día del juicio; no son agradecidos a Dios y a la Verdad. “La Devoción (otro de los personajes lulianos) tiene que enamorarlos”.¹⁵

La Devoción, que es hermana de la Fe y de la Verdad, tiene que enamorar a los discípulos del Entendimiento, y moverlos “a seguir en loar y honrar la Santísima Trinidad de Dios y la encarnación de su divino Hijo, y para que Dios y sus obras tuviesen la alabanza que se merecen entre nosotros, con que seamos en el agrado de Dios nuestro Señor, y que todos aquellos que viven ciegos en la falsedad y error sean iluminados por la luz de la Fe, por la Verdad y por el Entendimiento”.¹⁶ La Devoción se acongoja por la ingratitud de los discípulos del Entendimiento.¹⁷

La Devoción habla a la Verdad, Caridad y Justicia, y las exhorta a hablar a su hermano, que es el Entendimiento y a los discípulos de este: “Y por esta razón — dice — conviene que vosotras os volváis a mi hermano y a sus discípulos, y decidles que ellos pueden tenerme en su compañía y en su corazón a cualquier hora que quieran tenerme, cuan presto quieran acordarse de mí y amarme; y decidles también que les hago presente que para que ellos me quieran tener está representada en la santa Cruz la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, por quien deberían tener gran confusión y vergüenza en vista de la injuria que se le hizo, porque no quieren resolverse en ir a honrar su honor y tomarla por propia”.¹⁸

¹³ *Blanquerna* c. 45, n. 3: ib. p. 269.

¹⁴ *Ib.* c. 44, n. 4, p. 268.

¹⁵ *Ib.*

¹⁶ *Ib.* c. 45, n. 1.

¹⁷ *Ib.* n. 2.

¹⁸ *Ib.* c. 45, n. 3, p. 270.

Este honor de Jesucristo es el que tiene en su intención el rey de Mallorca al fundar el colegio de Miramar.¹⁹

Hay quienes tienen miedo de enseñar la verdad a los infieles por temor a padecer trabajos; ²⁰ hay falta de caridad, puesto que no lloran el deshonor de Dios que los infieles le causan.²¹ Son pocos los católicos en comparación con los infieles; “y de los católicos cuán pocos son los que aman el honor y la exaltación de la fe, que Dios les tiene encomendada... por las honras humanas que nada valen temen poco los hombres los trabajos, peligros y muertes y otras cosas semejantes a éstas”.²²

Motivación mariana.

Hay también otro motivo espiritual para la conquista misionera, que aparece en las obras de Llull.

R. Ginard Bauçà, en la introducción al *Blanquerna*, que escribió para la BAC, ha puesto de relieve la inspiración mariana en el espíritu misionero del Beato. “...Según el Doctor Iluminado — escribe — María es: 1.º luz que ilumina a todos los hombres cristianos y paganos, y sin Ella ninguno puede estar fuera de tinieblas; 2.º Ella es la que suscita misioneros para la conversión de los infieles y la vuelta de los cismáticos al verdadero redil de la Iglesia; 3.º, María es la que dobla los entendimientos a la verdad del Evangelio; 4.º, el florecimiento de los colegios de misiones está en manos de la Santísima Virgen; 5.º, María en fin, es la limosnera de la fe, que la da a quien quiere, como quiere y cuando quiere”;²⁴ con referencias al *Llibre de Santa María*, que el P. Ginard resume sobre este particular.²⁵

En cuanto al penúltimo punto que se refiere a los colegios de misioneros, habla Llull de dos tesoros que hay en la Iglesia, uno es material,

¹⁹ Ib. c. 65, n. 3, p. 345.

²⁰ *Félix* c. 79: ib. p. 857.

²¹ Ib. p. 858.

²² Ib. c. 63, p. 805.

²³ En *Obras literarias de Ramon Llull* (Madrid, B. A. C., 1948).

²⁴ Ib. p. 329, en nota.

²⁵ *Llibre de Santa María: Obres de Ramon Llull*. Edició original (por M. Obrador, M. Ferrá, S. Galmés...) X, 226. 185-186. 212-213. 153-154. 206. 152-153 (cf. *Obras literarias*, BAC, p. 329 en nota). El P. Ginard alude también a sus estudios *Nuestra Señora Santa María, Reina y Señora de las misiones, según el iluminado Doctor y procurador de infieles, Beato Ramón Llull*. España misionera 1 (1944) 37-59; *María en el apostolado oriental, a la luz del Doctor iluminado, Beato Ramón Llull*: ib. 2 (1945) 170-182.

y de él solicita la décima parte para sostener la guerra santa y los monasterios donde los religiosos aprenden lenguas para la evangelización. El otro tesoro que hay en la Iglesia es espiritual y son los hombres sabios y devotos que, si supiesen la lengua de los infieles les irían a predicar.²⁶

Se oirán con gusto las palabras de encendido fervor y poesía con que uno de los monjes de la abadía de Blanquerna, encargado por éste para honrar a Nuestra Señora, le dirige en su oración. Transcribimos las que tocan a las misiones y conversión de infieles:

“¡Ave María! Saludos te traigo de parte de los moros, judíos, griegos, mongoles, tártaros, turcos, búlgaros, húngaros de Hungría la Menor, comanes, beduinos, asasinos, surianos, jacobinos, nestorianos, marotinos, rusios, armenios y georgianos. Todos estos y otros muchos cismáticos e infieles te saludan por mí, que soy su procurador. En tu salutación los pongo para que tu Hijo piadoso quiera acordarse de ellos, y tú, que eres madre de misericordia, consigas de él que les envíe devotos predicadores que los dirijan y enseñen a conocerte y amarte, y a tu Hijo glorioso, de tal modo que puedan salvarse y en este mundo sepan de todo su poder servirte y honrarte a ti y a tu Hijo bendito.

”¡Ave María! Estos infieles, por quienes te saludo, viven con ignorancia de tu salud y del honor grande que Dios te ha dado. Hombres son semejantes en figura y naturaleza a la de tu Hijo, a quien tú amas tanto y por quien eres tú tan honrada y amada. Perdidos, se van todos los días al fuego perdurable por la ignorancia que tienen de él. Y la gloria perdurable de tu Hijo glorioso van perdiendo, porque ninguno les predica ni enseña la verdad de la santa fe católica. Bocas tienen, con que podrán alabarte si te conocen; corazón tienen, con que podrán amarte; manos tienen con que podrán servirte, y pies tienen, con que podrán caminar por tus carreras. Digna eres tú, Señora, que por todas las gentes y por todas las tierras del mundo seas conocida, amada, servida y honrada. Salúdante todos mucho por mí, pidiéndote tu gloria y bendición”.²⁷

En el “Félix de las maravillas”.

Si todos los motivos de misionar y evangelizar, que hasta ahora hemos encontrado, podían resumirse en el deseo de la honra de Dios, que es también la honra de Jesucristo y de su encarnación, y es el deseo de

²⁶ Cf. del *Llibre de Santa María*, al título *Dolça Regina*; y cf. GUASP, *Estudios monográficos para servir a la historia de Mallorca* (1962), p. 170.

²⁷ *Blanquerna* c. 61, n. 4-5, p. 328-329.

que no perezcan las almas redimidas con su sangre, en el *Félix de las maravillas* encontramos otra manera de motivar la evangelización que es, sin duda, una mayor honra de Dios, pero que *se propone con acentos trinitarios* y a imitación, analógica ciertamente, de las divinas procesiones.

Dice Llull en el c. 79 del *Félix*, donde trata “de la verdad y falsedad”: A imitación de Dios Padre que engendra su Verbo y espira el Espíritu Santo, esto es, que engendra y espira “grandeza de verdad”, pues Dios es la verdad: de parecida manera Dios quiere que los hombres que son en la verdad y en vía de salvación multipliquen su verdad en los infieles y malos cristianos que caminan por el camino del error; cuya multiplicación no habría tanta ocasión de hacerse si la falsedad que hay en el mundo fuese menor.²⁸ En el diálogo que antecede a esta conclusión, el autor ha discutido, por qué la falsedad está más extendida que la verdad en el mundo; y ya se ve que esta posibilidad de celo por la verdad y por su difusión es uno de los bienes que se sacan de este mal que es el error y la falsedad. Es de doler, sin embargo, que los que están en la verdad, se cuiden poco de multiplicarla extendiéndola a los demás.²⁹

Sucede, también, que a veces se quiere multiplicar y extender la verdad a otros, pero se hace sin fruto y lo que se consiguen son penas y trabajos, como a uno — dice — a quien metieron en la cárcel por decir la verdad a un prelado. Mas, aun en estos casos, en que no aparece el fruto de la verdad, y en que no son atendidos los que la dicen, no está todo perdido: porque la verdad queda multiplicada en aquel mismo que la dice.³⁰

La conquista de los Santos Lugares.

Otro ideal que alumbró la mente del Doctor iluminado, para empujarle a la evangelización, es la conquista de los Santos Lugares. En “Blanquerna” describe a una mujer que tiene cuatro hijitos y que pide y consigue limosna para rescatar a su marido que está en esclavitud. ¿Por qué no harán lo mismo por Jesucristo — escribe Llull — que está en esclavitud, esto es, su tierra palestinense en poder de los moros?³¹ Y así en diferen-

²⁸ *Félix*, c. 79: ib. p. 855.

²⁹ Ib. p. 856.

³⁰ Ib. p. 856.

³¹ *Blanquerna* c. 71, n. 3, p. 367.

tes pasajes de sus obras. En el *Félix* c. 63, apunta el dolor y lágrimas del ermitaño, que introduce en este libro, dolor y lágrimas porque los sarracenos poseen los santos lugares donde la fe fue fundada.³²

Hay que dar honor a la fe y destruir el error con armas corporales y espirituales. Los que han de defender la fe son — según Lull — los cardenales, prelados y sacerdotes; los cristianos laicos con armas corporales; y los eclesiásticos con las espirituales, esto es, con razones, argumentos, textos de la Sagrada Escritura, oraciones, santa vida. La fe pide el auxilio de los reyes, que emplearían en esto su tiempo y valor, en lugar de ir a cazar fieras; pero ellos no hacen caso, lamentase Ramon.³³

Aunque los empeños por la conquista no diesen los resultados apetecidos, no está todo perdido. Aun a trueque de la inutilidad de los esfuerzos y de que no se conviertan los sarracenos, “mayor fruto es alabar y honrar a Dios, que salvar y convertir los hombres...”, así dijo a un prelado a quien exhortaba a hacer conventos para que los religiosos aprendiesen la lengua árabe en orden a la evangelización...³⁴ Porque, en definitiva, “todo el mayor honor que el hombre le puede dar a Dios es ofrecerse a morir por su amor”.³⁵

Motivos de evangelización, aunque más disimulados, se encuentran también en unas cuestiones *quodlibetales* que a Blanquerna, cuando llega a ser obispo, se le proponen para que las resuelva... pero que, después de discutir las y discurrir por una y otra parte, no quiso resolverlas, sino que determinó pasar a Roma para proponérselas al Papa y a los cardenales, “que las soltasen y resolviesen, y que obrasen en consecuencia de la resolución y determinación que tomarían...”.³⁶ Dicen así las cinco primeras cuestiones, que son las que hacen el objeto de nuestro estudio:

“*La primera*, si los cristianos son culpables de la ignorancia en que están los infieles que ignoran la santa fe católica.

“*La segunda*, quiénes son los que tienen mayor poder y oportunidad, o los católicos, que tienen y siguen la verdad para reducir a los infieles a abrazar y seguir las sendas de la verdad, o los infieles para echar a los católicos de la verdad y ponerles en el error.

³² *Félix*, c. 63: ib. p. 803.

³³ Ib. p. 803-804.

³⁴ Ib. p. 804.

³⁵ Ib. p. 804.

³⁶ *Blanquerna* c. 77, n. 3, p. 390.

"La tercera, si los cristianos son culpables de que esté en poder de los moros la Tierra Santa de ultramar, donde Jesucristo fue concebido y nació y fue crucificado y muerto.

"La cuarta, si los artículos de la santa fe católica de los cristianos pueden ser entendidos por razones necesarias.

"La quinta, si la fe vale más o menos, en caso de poder ser entendidos sus artículos por razones necesarias".³⁷

Otros de los motivos que pudo tener Llull para empujar a la evangelización es el de mostrar la utilidad de algunos libros que había escrito con este fin apologético. Nos referimos al *Llibre del gentil*, escrito primero en árabe hacia el año 1270; y al *Art abreuçada d'atrotar veritat*, escrito asimismo primeramente en árabe.

Pero, más que una finalidad de utilizar y difundir sus libros, aquí vemos un método que Ramon quería emplear para la conversión de los no cristianos.

Método de conversión.

1) Ante todo, y anticipándose en siglos a los mejores métodos misionólogos de hoy, había que *aprender la lengua de aquellos a quienes se quería evangelizar.*

Por eso el Papa Blanquerna manda que de todos los religiosos científicos se señalen algunos para aprender lenguas, como lo hacen en Mallorca. Es la alusión a la obra querida de *Miramar*:

"El Papa y los cardenales y los religiosos, para honrar la Gloria de Dios, establecieron que de todos los religiosos científicos fuesen señalados algunos para aprender varias ciencias y lenguas; y que por todo el mundo fuesen establecidas casas de estudios, en donde fuesen suficientemente proveidos y abastecidos de todo lo necesario para su manutención, según la planta del monasterio de Miramar, que hay en la isla de Mallorca. Del agrado del Papa y de todos los demás fue esta ordenación. Y entonces el Papa envió por todas las naciones de los infieles a que hiciesen venir algunos de ellos para aprender nuestra lengua y que se aprendiese la suya, y después juntos con ellos fuesen a sus tierras a predicar a los otros infieles. Y que aquellos infieles que habrían aprendido la lengua latina y tendrían conocimiento de la santa fe católica, se les fuese dando dinero,

³⁷ Ib. n. 2, p. 389.

bagajes y ricos vestidos, a fin de que con esto se diesen por agradecidos y satisfechos y alabasen a los cristianos, y habiéndose restituido a sus tierras, les ayudasen y mantuviesen”.³⁸

También el Papa manda que “de los judíos y moros que viven entre los cristianos sean señalados algunos para aprender latín y entender las Escrituras, y que lo aprendan dentro de un cierto y determinado tiempo”. Manda también que se les favorezca “y de este modo serán más a propósito para entender la verdad y convertir a los otros”.³⁹

A un obispo mandó el Papa “que mantuviese y proveyese cada un año cincuenta tártaros y veinte (diez?) frailes que el Papa enviaba a su obispado, para que los tártaros enseñasen su idioma a los frailes, y éstos el suyo a los tártaros, conforme se había ordenado en la corte de Roma; y asimismo que el obispo hiciese construir un monasterio fuera de la ciudad en que estuvieren todos ellos juntos y les contribuyese perpetuamente con cierta renta para que pudiesen vivir...”.⁴⁰

De los 50 tártaros — dice el novelista — se convirtieron 30; y con cinco frailes el Papa los envió al gran Kan y le pusieron en estado de duda y salvación.⁴¹ También en una tierra donde estudiaban en nuestras letras diez judíos y diez moros con diez religiosos, se convirtieron la mitad; y fueron después a predicar y convertir a sus paisanos.⁴²

Esta es, pues, la primera parte del método misionero de Llull, *aprender la lengua*, como lo practican hoy los misioneros de todo el mundo. Y parece claro que, con el estudio de la lengua, venía el estudio de la mentalidad, de la religión y de las costumbres de aquellos con quienes se quería dialogar.

2) No es raro encontrar en los escritos de Llull, por ejemplo, en el *Félix de las maravillas* (c. 79) una discusión entre tres personajes: un cristiano, un moro y un judío, que se esfuerzan por enaltecer su propia religión. Son las tres que principalmente entraban en conflicto en la

³⁸ Ib. c. 80, n. 3, p. 406. Pío XI, en su encíclica *Rerum orientalium* (8 de septiembre 1928) recordaba las peticiones de Llull a los Papas Celestino V y Bonifacio VIII, “cosas muy audaces para aquellos tiempos sobre el modo de promover los asuntos orientales”; también que entre los cardenales hubiese uno encargado de ello; y sobre el modo de establecer las misiones entre tártaros, sarracenos; y entre cismáticos...: AAS 20 (1928) 279-280.

³⁹ *Blanquerna* c. 80, n. 5, p. 406-407.

⁴⁰ Ib. c. 80, n. 9, p. 409.

⁴¹ Ib. n. 12, p. 410.

⁴² Ib. n. 13, p. 410-411.

época de Ramon. El cristiano demostró la mayor concordancia de su ley con los atributos divinos y con las virtudes. Pero no basta la sola verdad. "La verdad sin las demás virtudes no tiene poder contra la mentira".⁴³

También en el *Félix*, en semejante diálogo o disputa de los tres, por las razones de Blanquerna se muestra la bondad y amor de Dios, que se manifiesta en la encarnación de su Hijo.⁴⁴

3) Insiste también Lull en que, si antes en los primeros tiempos de la Iglesia se hacían milagros para la conversión de los gentiles, hoy, en su tiempo, hay que dar *razones necesarias por filosofía y teología*.⁴⁵ Lo que es la mayor verdad, que es la de Dios, debe ser demostrado.⁴⁶

El Entendimiento, personaje Iuliano, hermano de la Fe y de la Verdad, dice que es tiempo en que los infieles (los moros y los judíos) piden razones y demostraciones necesarias y desprecian la creencia, y él les enseñará el *Arte abreviado de encontrar la verdad*.⁴⁷ "Hora es ya que nos pasemos a ellos y usemos de la ciencia que tenemos; porque, si no usamos de ella según debemos, para honrar a aquel de quien la hemos recibido, haremos contra la conciencia y contra aquello mismo que sabemos... Muy grande es la dificultad y duda que tienen los moros sabios en su misma ley y creencia. En duda se hallan los judíos por el cautiverio en que se hallan y desean tener seguro conocimiento de la verdad. Grande es el número de los idólatras que no tienen conocimiento alguno de Dios. Así, pues, hora es que nos vamos. Y por esto deseo yo saber quiénes de vosotros quieren venir en mi compañía y de mis hermanos, y allá disputaremos con los infieles con un nuevo modo, enseñándoles el *Arte abreviado de hallar la verdad*. Y cuando la hubiesen aprendido, entonces podremos fácilmente convercerles por el mismo arte y sus principios".⁴⁸

Por los textos que hemos citado se podrá conjeturar qué es lo que entiende Lull por la demostración de la religión católica *por razones necesarias*. No vamos a entrar en detalle en la célebre discusión que ha querido hacer de Ramon un *semi-racionalista*, afirmando que los misterios cristianos son demostrables. Por los fines apologeticos en que Lull se desenvuelve, entendemos que las *demonstraciones necesarias* de la religión

43 *Llibre del gentil*, c. 79: ib. p. 856-857.

44 *Félix*, c. 7: ib. p. 637-639.

45 Ib. c. 12, p. 659.

46 Ib. c. 79, p. 858.

47 *Blanquerna* c. 44, n. 3, p. 267.

48 Ib. n. 3, p. 267.

católica, son las demostraciones por una amplia necesidad de conveniencia o de demostraciones *indirectas* de los misterios, esto es, las que directamente establecen la credibilidad de esta religión.

Muy lejos nos llevaría, y con abuso del espacio concedido, si todavía tuviéramos que hablar de algunos pensamientos lulianos con que hemos tropezado en el curso de nuestras lecturas, en orden al método de la evangelización y conquista de Tierra santa. Nos referimos a la supresión de las órdenes del Temple y del Hospital;⁴⁹ y a la ordenación que establece Ramon para los estudios en el monasterio, que sería la de la Real en Palma; entre los cuales no faltan los estudios de teología, además de los de Gramática, Lógica, Filosofía natural y moral, Derecho y Medicina.⁵⁰ La teología es para Ramon, como lo era en la Edad Media, el fin y perfección de las otras ciencias.⁵¹ El obispo Blanquerna ordenará los estudios con los canónigos de su catedral.⁵²

Pero sobre todo la ordenación de los estudios lulianos miraba al aprendizaje de las lenguas de aquellos que había que evangelizar. No resistimos a la tentación de recordar aquí lo que el mismo Lull escribe sobre su predilecta fundación de Miramar:

Quando Blanquerna es obispo y reune sínodo, resulta que "por casualidad y fortuna concurría en aquel sínodo un eclesiástico que era natural de una isla sobre el mar, que se llama Mallorca, y dió relación al obispo, en presencia de todos, como aquella isla es la de un rey noble, muy sabio, que se llama Jaime, rey de Mallorca, el cual es un rey condecorado con muchas y muy buenas costumbres y tiene gran devoción cómo por la predicación sea honrado Jesucristo entre los infieles; y por esto ha ordenado que trece frailes menores estudien y aprendan la lengua árabe en un monasterio llamado Miramar, el cual está fundado y establecido en un paraje a propósito y conveniente, y les ha proveído para esto de todo lo necesario, y cuando sepan bien la lengua árabe, con licencia de su General, vayan a predicar y honrar entre los fieles el bendito Fruto del vientre virginal de la Virgen Santa María, por cuyo honor padezcan hambre, sed, calor, frío, pavor y la muerte. Cuyo estatuto está allí establecido para siempre".⁵³

49 Ib. c. 80, n. 7.

50 *Blanquerna* c. 56, n. 5, p. 310.

51 Ib. p. 309-310.

52 *Blanquerna* c. 68.

53 Ib. c. 65, n. 3, p. 345.

Conclusiones.

Las conclusiones de nuestro estudio pueden ser las siguientes:

1) La motivación misionera en Ramon Llull es la motivación de un santo. Es el honor de Dios lo que sinceramente apetece; es el honor de Jesucristo, para que su encarnación sea conocida y honrada; es la salvación de las almas redimidas con la sangre de Cristo.

Esta motivación sinceramente espiritual, recta y no oblicua,⁵⁴ es la que constantemente aparece en las obras de Ramon.

2) Pero con ser tan alta y sinceramente espirituales los motivos que tiene para ir a evangelizar y para mover a otros a esta misión, participa también de las ideas generosas de su tiempo, como son las que impulsaban a la conquista de la Tierra de Nuestro Señor Jesucristo.

3) Con ser Llull tan altamente espiritual y tan generosamente idealista, es también muy realista en la manera como quiere ejercitar su apostolado. Los que quiere convertir son primero aquellos que tiene más cercanos, los judíos y los árabes que viven en su contorno, y por medio de ellos a los demás de su nación.

4) Es también tremendamente realista en la manera de organizar esa conversión, que exige como primer presupuesto el aprendizaje a fondo de las lenguas de aquellos a los que se quiere evangelizar. Miramar y su colegio de lenguas es el testimonio misionero de Ramon.

Y ésta es la gran lección, el estudio de las lenguas indígenas de los países que hay que evangelizar, la gran lección que han aprendido y practican los misioneros de hoy. Es la base para entender la mentalidad de los pueblos, instrumento del diálogo y de la noble convivencia.

MIGUEL NICOLAU

⁵⁴ Como diría San Ignacio: *Ejercicios* n. 172.